



## Los de limpio corazón y vistas invisibles

"Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios" Mateo 5:8.

### Así es

Los israelitas del Antiguo Testamento sabían que cualquiera que mirara a Dios de frente moriría de inmediato. Incluso el profeta Isaías, consciente de su propio pecado, tuvo miedo al encontrarse con Dios en una visión: "¡Ay de mí! que soy muerto; porque siendo hombre inmundo de labios, y habitando en medio de pueblo que tiene labios inmundos, han visto mis ojos al Rey, JEHOVÁ de los ejércitos" (Isaías 6:5).

¿No es extraño? La muerte por santidad es un concepto que nos cuesta comprender en el Siglo XXI. Pero Dios es santo, lo que significa que no tiene pecado. Es más, su santidad hace que nunca se acerque al pecado. Está completamente apartado; trasciende por completo por encima del mundo, que creó. Entonces cuando desobedecemos Sus reglas, es decir, cuando pecamos, nos separamos del Santo que nos ama, y destruimos nuestra relación más de lo que jamás podríamos reparar. Es por eso que Jesús se convirtió en la propiciación por nuestro pecado (Romanos 3:25; Hechos 2:17; 1ª Juan 2:2; 4:10). Él vino con el fin de restaurar nuestra correcta relación con Dios.

Avancemos hasta la actualidad, donde la mayoría de la población cree que ya son "buenos". Claro, solemos definir nuestra propia bondad comparándonos con las personas que consideramos no buenas, y así preservamos nuestra buena reputación auto-percibida y la aseguramos ante otras personas buenas. Pero los demás no son el estándar de bondad; Dios lo es (Marcos 10:18; Lucas 18:19). Cuando nos comparamos con ellos, en realidad estamos excusando nuestros pecados, y etiquetando a las Escrituras que no nos gustan como irrelevantes u obsoletas. Mientras tanto, nos estamos alejando de la verdad: que deberíamos postrarnos delante del Dios Santo del universo, arrepentirnos de nuestros pecados y adorarle por no habernos matado desde antes.

Aquellos, los que saben que no son realmente tan buenos, son los que Jesús llamó "de limpio corazón" en el Sermón del Monte. Qué ironía.



1. Cuando se trata de ser "bueno" ¿cómo te consideras? ¿En qué se basa tu autopercepción?

### Así debería ser

"Otra vez entró Jesús en la sinagoga; y había allí un hombre que tenía seca una mano. Y le acechaban para ver si en el día de reposo le sanaría, a fin de poder acusarle. Entonces dijo al hombre que tenía la mano seca: Levántate y ponte en medio. Y les dijo: ¿Es lícito en los días de reposo hacer bien, o hacer mal; salvar la vida, o quitarla? Pero ellos callaban. Entonces, mirándolos alrededor con enojo, entristecido por la dureza de sus corazones, dijo al hombre:





Extiende tu mano. Y él la extendió, y la mano le fue restaurada sana. Y salidos los fariseos, tomaron consejo con los herodianos contra él para destruirle".

**Marcos 3:1-6.**

Se tendría que tener un corazón muy duro para enojarse con Jesús por sanar en un sábado en vez de un lunes. Pero los fariseos se enfocaron en la literalidad de sus leyes en lugar de los propósitos de la ley de Dios. Si bien es verdad que Dios le ordenó al Israel del Antiguo Testamento que observaran ciertas ceremonias y costumbres religiosas, estas observancias nunca eran asuntos de comportamiento externo.

En realidad buscaban representar la condición de los corazones de Su pueblo. Se idearon como una expresión pública de lo que ya tenían dentro, porque la pureza del corazón no se mide por reglas hechas por humanos, ni por nuestra (inexistente) falta de pecado. Gracias a Dios.

Desafortunadamente, al igual que los fariseos, solemos enfocarnos en el comportamiento externo y pasamos por alto la fealdad interna. Quizás no seamos culpables de pecados "grandes" como el asesinato, pero sí somos culpables de violar la ley perfecta y santa de Dios de alguna manera. De hecho, el Nuevo Testamento nos enseña que ser culpable de una parte de la ley de Dios nos hace culpables de violarla toda: "Porque el que cumple con toda la ley, pero falla en un solo punto ya es culpable de haberla quebrantado toda" (**Santiago 2:10 NVI**).

Ciertamente todos tenemos pecado en nuestras vidas, sin importar cuánto amemos a Jesús. Reconocer y lamentar el pecado que nos separa de Dios y luego arrepentirnos de ello nos hace menos como los fariseos hipócritas y más como María, pura de corazón.

Resulta que a quienes se les ha perdonado mucho también aman mucho (**Lucas 7:47**). Quizás María Magdalena no haya sido impresionante según los estándares del mundo —la gente de su época no la honraba para nada—, pero su comprensión de su pobreza espiritual la llevó a decidir seguir a Jesús por el resto de su vida. Sabía que Él era el camino, la verdad y la vida (**Juan 14:6**), y que cualquier otro camino la llevaría de vuelta a la oscuridad. Era de limpio corazón, no por algo que hubiera hecho o dejado de hacer, y no por ser perfecta, pues no lo era. Pero según los estándares bíblicos, María era de limpio corazón porque se rindió ante Jesús, y luego Él limpió su corazón, la mantuvo sobre el camino angosto y la llevó hasta el cielo, donde sí fue hecha perfecta, como su Salvador.

Ah, que fuéramos como María, con pleno entendimiento de que sin Jesús estamos indefensos, desesperanzados y destinados a la destrucción, pero que con Él somos todo lo opuesto. Con El somos ayudados, llenos de esperanza y destinados al cielo, donde en vez de ser vaporizados de inmediato, veremos cosas que nuestras mentes ni pueden imaginarse. ¿Quieres más buenas noticias? Esa visión comienza ahora.



**2. ¿De qué manera eres como los fariseos? ¿De qué manera eres como María?**



**3. ¿En qué comportamientos externos, tuyos o de otros, sueles enfocarte más?**



**4. ¿Qué actitudes del corazón sueles ignorar o descuidar?**





## Ver con claridad

"[Que] el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él, alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál es la esperanza a que él os ha llamado, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos, y cuál la supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, según la operación del poder de su fuerza...".

**Efesios 1:17-19**

Si no tenemos cuidado, las bienaventuranzas del Sermón del Monte se pueden convertir en el ruido de fondo de una "escuela dominical": declaraciones que suenan bonitas y cristianas, pero que tienen poca importancia para nosotros porque ni prestamos atención. En realidad, nada en toda la tierra debe emocionarnos más, impresionarnos más, inspirarnos más que la promesa de que los de limpio corazón verán a Dios. Que los que se arrepienten y se rinden lo conocerán y subirán Su monte santo para entrar en Su presencia y en realidad pertenecerán ahí porque Él lo hizo posible (**Salmos 24:3-4**).

Quienes seguimos a Jesús literalmente lo veremos cara a cara en el cielo, y saber eso debería cambiarlo todo, ¡porque vaya que será un gran día!

Pero no tenemos que esperar tanto, porque el favor de Dios ya está sobre nosotros. Y si bien aún no lo hemos visto con nuestros ojos físicos, los ojos de nuestro corazón de cierto han sido iluminados. Las escamas de los ojos han caído (**Hechos 9:18**), y todo lo que experimentamos de aquí en adelante se filtra por la esperanza a la que hemos sido llamados, y vemos una y otra vez el gran amor de Dios hacia los creyentes de tantas maneras maravillosas:

### Vemos a Dios en Su creación

[Salmos 19:1-2.](#) [Job 12:7-10.](#) [Juan 1:1-3.](#) [Romanos 1:20.](#) [Colosenses 1:16.](#)

### Vemos a Dios en Su gloria

[Mateo 18:20.](#) [Romanos 12:4-8.](#) [Efesios 2:19-22.](#) [1ª Pedro 2:9-10.](#)

### Vemos a Dios en la tranquilidad

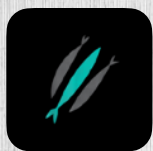
[Éxodo 14:14.](#) [Salmos 23:1-3.](#) [Salmos 46:10.](#) [Mateo 11:28-30.](#)





### Vemos a Dios en nuestro futuro

[Juan 14:1-3.](#) [1ª Juan 3:1-3.](#) [Apocalipsis 21:1-4.](#)







-  5. A la luz de los versículos anteriores, describe el favor de Dios para los de limpio corazón.
-  6. ¿De qué manera has visto claramente a Dios en tu vida o en la de los que te rodean?
-  7. Los que ponen su fe en Jesús se vuelven hijos de Dios (Juan 1:12). ¿Ser un hijo de Dios cómo debería cambiar tu forma de interactuar con el mundo a tu alrededor? Sé específico acerca de tus circunstancias y quienes te rodean, porque ver claramente a Dios debería, de hecho, cambiarlo todo.
-  8. Vuelve a leer Juan 14:1-3; 1 Juan 3:1-3 y Apocalipsis 21:1-4, y haz una lista de las cosas increíbles que esperan a los de limpio corazón.

